

por invitación, en general forasteros, y si lo permite su situación económica, invita también a ella a los sacerdotes del pueblo.

Llevan luto durante dos años si el muerto ha sido el padre o la madre; en un año, si ha sido algún hermano, y seis meses si abuelo, abuela, primo o tío (= *amama edo lengusua edo osaba bada, sei ilabete*).

Cementerio

Solamente ví en él esta inscripción en euskera:

Donokiraturaz

Egaña ta Etxebería ta' Miren Garbiñe

8 ilabeteko gotzontxoá 1923 gko Jorailaren 8-an.

FRANCISCO DE ETXEBERÍA.

EN ADUNA

En una excursión que hice a este pintoresco pueblo, pude recoger los datos que aquí copio.

Agonía

Su nombre: *agoniya*.

Durante la agonía tocan treinta y tres campanadas; además los que están alrededor del moribundo rezan el *Señor mio Jesucristo*, dicen o hablan cosas buenas y encienden velas (= «*Nere Jesukristo jautana ta itz onak esan da kandelak pixtu*»).

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

Cuando una persona oye que alguno ha muerto, contesta: habrá pagado su deuda (= «*Olako il da.—Bere zora pagatuko zún*»). Algunos recuerdan que torciendo una vela, se causaba la muerte a la persona a quien se quería mal. Hay costumbre de lavar las manos, la cara y los pies del cadáver con cocimiento de agua de laurel bendito. (= «*Eramu bedeinkatuz ura egosi ta musua, eskuk ta oñak garbi*»).

tu»). Para perfumar la habitación queman azúcar cuando no pueden adquirir incienso. («*Inzensua ete beat; guk azukra etetzen degu*»=Hay que quemar incienso; nosotros quemamos azúcar). El que me dijo esto era pobre.

Amortajamiento

Al acto de amortajar le designan con la palabra erdérica *bestitu*, y lo hacen los de la familia, si no se presta otro (=«*Besteik ezian, etxe-kuak aritzen dira*»). La mortaja suele ser el vestido ordinario de fiesta que cada cual lleva en vida. A las mujeres amortajan con vestido (traje) completo (=«*soñeko osoa*»). Algunos traen hábito religioso; entre éstos, hay quienes lo disponen así antes de morir; otras veces lo dispone la familia del difunto. Hay también quienes dejan ordenado cómo se les ha de poner las manos después de muertos.

Velatorio

«*Erosarioa esatera joaten diranak «belâ joan dira» esaten da*»= Se dice que todos los que van a rezar el rosario van a la vela (del difunto). Todos los reunidos en la casa mortuoria rezan un rosario de quince misterios; después se sirve a todos pan y vino, y café y una peseta a la persona que dirige el rosario.

Conducción

Antes de salir de casa rezan un *pater noster*. En el acompañamiento fúnebre va primero detrás del féretro el vecino; a éste sigue la persona a quien toca ocupar el segundo lugar, según costumbre establecida. (=«*Lenbizi auzua; gero, þrogún tokatzen zaiona*»). Así, por ejemplo, si el primogénito del difunto es varón, la mujer de éste ocupa el segundo lugar; y si es mujer, su marido. En estas ocasiones todos visten de negro, y las mujeres usan una especie de manto, como en Andoain. El jergón se quema durante los funerales (=«*atoñnutako kanþanak dirala etetzen da lastaida bide gurutzian*») en una encrucijada, rezando al mismo tiempo un *pater noster*.

Funerales

Los funerales suelen ser a las diez de la mañana y las misas *de gloria* de los párvulos a las nueve o a las ocho, según sean de primera o de segunda clase. Hay funerales de primera y de segunda clase. Los de primera tienen 16 velas, 4 hachas y araña, y se celebran con tres curas: si se traen más, es más elegante. El número de las misas de a tiempo es a discreción de la familia del difunto. Si se trata de funerales en sufragio de difunta, hay costumbre de hacer un regalo a la parroquia, y lo ponen en un banco de la iglesia durante los Oficios. A los cofrades del Rosario, sus familias les sacan una misa y ofrendan una vela y un pan de dos libras.

Los funerales de segunda, tienen diez velas y dos hachas. Las misas de a tiempo, según quiera la familia del difunto.

Hay una cofradía, *entieroko konpadriya*, instituida por el Ayuntamiento hace cosa de diez y ocho años. Cuando muere una persona inscrita en ella, los demás cofrades abonan un real para sufragar los gastos de los funerales. El dinero lo recoge el Ayuntamiento (su importe asciende a unos diez y ocho duros) y luego lo entrega a la familia del difunto. Cada casa tiene su sepultura única en la iglesia, aunque consiste de dos viviendas. Todos los que asisten al entierro llevan cera (*arçizaia*), la tienen encendida en la sepultura de la casa mortuoria y la levantan en cuanto terminan los funerales. Algunas familias ricas suelen poner en la sepultura una hacha, y otras ponen dos, además de la cera ordinaria o *librako eskubildua*. Esta cera continúa en la sepultura durante un par de años por lo común, otras veces por más tiempo.

Ofrendas

Todos los días festivos son de ofrenda (*=Faiero izaten da ofrenda eguna*). Los que hacen funerales de primera abonan al año 50 pesetas, y 25 los que los hacen de segunda, lo cual sustituye al pan que de otra suerte se debería ofrendar los días festivos. El día de ánimas, todos indistintamente ofrendan pan y cera. He aquí los días en que se rezan responsos en las sepulturas: domingo y lunes de Pascuas de Resurrección y Pentecostés; 15 de agosto; 1 y 2 de noviembre; 25 y

26 de diciembre, y el día en que celebraba su santo el difunto. Estos responsos duran una generación: así, los hijos, mientras vivan, sacan responsos a sus padres.

Regreso del duelo

Después del enterramiento se reza un *pater noster* en la capilla del cementerio, y los forasteros y todos los que hayan dado estipendio de misa van seguidamente a comer a la casa mortuoria (= *próguko etxera*), o a otra casa encargada de servir la comida. El vecino se encarga de invitarles diciendo: «*Etiko mezakuak eta kanpotarak segituko due prógu etxera*» o «*enkaigatuta dagon etxera*».

N. B.—Cuando, hace cosa de cinco años, los restos del cementerio viejo se trasladaron al nuevo, se encontraron monedas de oro en el viejo.

FRANCISCO DE ETXEBERÍA.

EN OYARTZUN

(Datos proporcionados por mi madre.)

Agonía

El nombre suelto con que se denomina a la agonía es *ahoniya*, *aboniya*. En frases, sin embargo, es corriente, para expresar que uno está en la agonía, decir *azkenatan dao*.

Se sigue la práctica de encender una vela de las bendecidas por la Candelaria o una de las que por Semana Santa han alumbrado en el Monumento. Si no se hallare presente el sacerdote, los circunstantes rezan las *Krieleisonak*, letanías de la Sma. Virgen. Mientras tanto en la Parroquia se hace sonar pausadamente una campana.

Antes de este trance, al recibir el Viático o la Extremaunción (*Elizàkuak itian*) se observa la costumbre de llamar a casa del enfermo a los enemistados con él, para obtener de ellos el perdón.

Cuando, por ser brujo el moribundo, sucede que se prolonga la